

Colores en la sociedad colonial tardía: Reflexiones sobre las tensiones socioraciales en la América Española a fines del siglo XVIII

Colors in late colonial society: Reflections on socioracial tensions in Spanish America at the end of 18th century

María Angélica del Mar Mendoza Manotas¹

Resumen

Este trabajo analiza las formas de identificación sociorracial que se remiten a las poblaciones de color durante el periodo colonial tardío en la América española. Por medio del análisis documental de fuentes secundarias, se consideran las categorías de autores que han identificado las características sociales, económicas, culturales y políticas de estas comunidades, asociadas principalmente a los procesos esclavistas. Los resultados se orientan en torno a las terminologías que se han empleado para entender en conjunto las heterogéneas y variadas categorías que han sido objeto de estudio en la comprensión de las experiencias del pasado de las poblaciones negras.

Palabras clave: Sociorracial, América española, Cartagena de Indias, libres de todos los colores.

¹ Economista, administradora pública. Magister en Análisis del Entorno Económico. Especialista en Gestión Empresarial. Candidata a doctora, del programa de Historia, Universidad de Concepción, Concepción, Chile. Correo electrónico: mayodelmarmanotas@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0002-6462-3878>

Abstract

This work analyzes the forms of socioracial identification that refer to populations of color during the late colonial period in Spanish America. Through documentary analysis of secondary sources, the categories of authors who have identified the social, economic, cultural, and political characteristics of these communities, mainly associated with slave processes, will be considered. The results are oriented around the terminologies that have been used to understand together the heterogeneous and varied categories that have been the object of study in understanding the experiences of the past of black populations.

Keywords: Socio-racial, Spanish America, Cartagena de Indias, free of all colors

Introducción

Hacer referencia a las poblaciones negras nos enfrenta con diversas paradojas. Es situarnos en múltiples matices y consideraciones étnicas que, categóricamente, se han asignado a los colectivos y procesos de estas comunidades y su experiencia del pasado.

Esta reflexión inicia aproximándose a la definición de *negro*². Su incidencia suele remitir a elementos como color, ascendencia, autodenominación, rasgos y características fenotípicas, pero ¿qué hay más allá? Esta interrogante permite un desplazamiento hacia el papel de los colectivos de origen africano desde la experiencia histórica, las percepciones que se han tenido de ellos y su representación actual como grupo social. Así, al interpretar las características sobre las que se fundamentan las discusiones de denominación socioracial de las comunidades negras desde la historiografía hispanoamericana, nos acercamos a las polifacéticas relaciones, estructuras y segregaciones raciales de estos grupos.

Para Peter Wade, el significado de lo negro —y específicamente para el caso de la población colombiana— resulta ambiguo y de múltiples posibilidades. Afirma que los elementos comúnmente asociados a la representación racial de las poblaciones están dados por «la carga simbólica del discurso colonial y nacionalista que ha desvalorizado la negritud y ha realzado lo blanco», y añade que este

2 Aunque el objetivo de la obra no recae en otorgar definiciones al concepto de «negro», es necesario poner en reparo este criterio para entender los análisis que se sujetan y que son motivo del presente trabajo.

término puede ser percibido como un insulto y ser reemplazado por el eufemismo *moreno* (2008, 28).

Las consideraciones de Wade ponen en contexto parte fundamental de las reflexiones en este escrito. Se propone, por tanto, un análisis próximo al significado y a las denominaciones que la historiografía colonial le ha dado a lo negro, toda vez que esta se dedica a los estudios de las poblaciones negras y a sus procesos sostenidos en el pasado, así como a sus vínculos permanentes con la sociedad, la construcción de su identidad y las agregaciones a sus dinámicas de movilidad. Este objetivo central se divide en dos propósitos específicos. El primero, reflexionar sobre las diferentes categorizaciones de las poblaciones de color durante el periodo colonial tardío en la América española, las cuales fueron asignadas mediante los procesos de percepción social. Lo segundo es discutir sobre los llamados *libres de todos los colores*, comunidad que en Cartagena de Indias —y en general en el Caribe de la Nueva Granada— cobijó a una amplia segmentación racial que, a su vez, se circunscribió a procesos de movilidad y participación en escenarios sociales, económicos y culturales, con lo que aportó a su comprensión y significación históricas.

Como se había mencionado, el presente trabajo se centra en el método de análisis documental, principalmente de fuentes secundarias y estudios relacionados con las trayectorias de las poblaciones de color en Hispanoamérica, donde autores han evidenciado los conflictos y recorridos de estos grupos, ahondando en el Caribe colonial tardío (Clausó García 1993, 12). El estudio se orientará desde la perspectiva de la historia social, dado que esta trasciende la política, las instituciones y las infraestructuras para entender los vínculos, la experiencia, las relaciones entre individuos y colectivos que permiten una comprensión de su entorno y los vínculos donde se desenvuelven los sujetos (Casanova Ruiz 2015, 17).

El desarrollo de este texto se divide en tres momentos. Primero, se expone un análisis de autores que han contribuido con la temática y que, por ende, han permitido acercar la discusión desde otras formas de nominación y comprensión, tanto de los sujetos de color, como de sus trayectorias en los espacios del periodo colonial tardío en la América española.

Segundo, se presenta una exploración del concepto de *libres de todos los colores*, esencialmente empleado en la historiografía colombiana para estudiar los procesos de los sujetos de color en Cartagena de Indias y el Caribe neogranadino. La discusión está orientada hacia las características sociales y el discurso racial alrededor de las poblaciones de color, con el ánimo de identificar elementos representativos sobre conflictos, la percepción e integración de las comuni-

dades negras en la transición de estatus, la agregación a sistemas productivos y el rezago prevalente en la representación del color en la estratificación de la sociedad neogranadina. Tercero, se presentan algunas reflexiones finales sobre las complejas estructuras raciales gestadas durante los siglos XVIII y XIX en la América española.

Uno de los motivos que alentó esta reflexión radica precisamente en las diferentes categorías con las que se designaron a las poblaciones negras de Cartagena de Indias en la Nueva Granada. Resultan dispares los conceptos que se atribuyen a estos colectivos, además de las repercusiones sociales que hay detrás de cada valoración sociorracial en una época de grandes transformaciones políticas, económicas y sociales; por ello, el periodo de estudio seleccionado corresponde al tránsito entre los siglos XVIII y XIX, cuando el estatus y los modelos de crecimiento se anexaron a nuevas realidades raciales y esquemas sociales.

En el espacio y tiempo que nos ocupan, los cambios y agitaciones sociales se pronunciaron en varios territorios de la América española, trayendo consigo tensiones entre los diferentes sectores de la población, y posicionando el aspecto racial como uno de los ejes problemáticos en el orden y ascenso de las comunidades en territorios donde los procesos raciales formaron parte de la identidad y de las luchas. La ciudad de Cartagena de Indias ilustra justamente estos escenarios, por ello, en este punto, la discusión propuesta desemboca en el análisis e interpretación de los problemas alrededor de sus poblaciones de color.

Odile Hoffmann (2010) indica que se considera negro a cualquier sujeto cuya ascendencia sea africana, aunque no se pueden establecer juicios frente a quién es o no de dicha prosapia. Este es un primer punto de análisis para entender las dinámicas sociorraciales que se manifiestan ante la nominación y adscripción de los sujetos y de lo que se interpreta como negro. Siendo así, con base en las perspectivas de los autores interesados en estudiar las poblaciones negras, se revelan definiciones y apreciaciones del significado amplio de los procesos raciales.

Ya que este trabajo integra los significados de las poblaciones de color durante el periodo colonial tardío en América, se hace un alto en Cartagena de Indias, y en general en el Caribe neogranadino, para revisar las categorías asociadas a las impresiones civiles, los procesos de movilidad social y los elementos culturales correspondientes al legado que dejan las trayectorias de estos grupos en el mentado territorio.

Se propone, pues, que las categorizaciones inscritas a las poblaciones de color en la América española del periodo colonial tardío, puntualmente en la Cartagena de la Nueva Granada, responden a la complejidad sociorracial producto

de los procesos de mestizaje y de las relaciones intergrupales gestadas desde la Conquista. En este punto, estas categorías asociadas a las poblaciones de color resultan variadas, lo que da paso a un sinfín de nominaciones; entre esas zambo, mulato, pardo, tercerón, cholo, saltapatrás, y otras que guardan en sí una estrecha relación con los laberintos raciales y la postura social de estos grupos y sus descendientes ante las formas de vida, la inscripción social y las realidades culturales que sentaron estas comunidades en el territorio.

Complejos, conflictos y colores en la sociedad colonial tardía de la América española

Establezcamos algunas consideraciones referentes a las tensiones socioraciales producidas en los espacios de dominación española en América. Los sistemas esclavistas desarrollados en este territorio hacen parte de las consecuencias más prominentes en los procesos de cruce entre los grupos que allí coexistían. Concebido como mestizaje, este fenómeno impactó las posibilidades de nuevos matices raciales y originó la aparición de grupos étnicos que, gradualmente, se hacían más crecientes en las estructuras sociales.

Así, el último tercio del siglo XVIII refleja un importante tránsito de esclavos a libres. Los individuos esclavizados que obtenían la libertad —así como sus descendientes— pasaban a ubicarse en una doble postura: la primera, el paso de esclavos a libres, y la segunda, la confrontación de un nuevo estatus dirigido hacia los cambios personales, económicos y sociales (Mallo 1991, 132). No obstante, rezagada y congregada bajo los esquemas de separación de grupos, la sociedad predispuso barreras sectorizadas donde la influencia del color de la piel aumentaba las distancias y el rechazo social de los descendientes de las poblaciones negras.

Desde la experiencia de Cartagena y Guayaquil, Roland Anrup y María Eugenia Chaves (2005) analizan los complejos de esquemas sociales y políticos que los descendientes de negros experimentaron durante la época colonial tardía. A través del concepto de *plebe*, los autores estudian lo que representaba un negro y cómo dentro de la construcción del imaginario social se asociaba a estos sujetos con las estratificaciones más bajas.

Al respecto, Scarlett O'phelan (2005) señala que, desde una comprensión del siglo XVIII, la definición de plebe atiende a las capas más bajas de la sociedad, conformadas por los indios, los negros y las castas. Se consideraba a todos aquellos que conformaban la plebe como individuos de «mala sangre», debido a las diferentes mezclas raciales de las que habían sido producto, resultando objetos de sentimientos y conductas de marginalidad. Precisamente desde esta visión

fue que se asumió que los sujetos plebes —gente que no poseía bienes ni posición social— eran quienes alteraban todo orden y comportamiento positivo; en otros términos, eran una mancha frente a la cual nobles y demás personas con «honorabilidad» guardaban distancia y establecían separación social.

Un concepto que se destaca es la *mancha de color vario*. Con esta metáfora, el antropólogo Isidoro Moreno asocia la idea de la representación de los sujetos con la multiplicidad de los colores de piel que en estos territorios se desprendió producto del mestizaje (1969, 56). Pero esta representación también implicaba una de las connotaciones sociales más drásticas. Por ejemplo, los mestizos³ con ascendencia africana-esclava fueron rechazados en mayor medida porque se decía que la «mezcla de sangres y naciones» era la más inferior de todas. Con ello, la estructura de la plebe se constituyó en gran medida por la llamada «gente de castas», lo que indicaba la carga africana de los sujetos producto de mezclas (Bracho 2009, 213).

En estos elementos se observa, por un lado, la influencia de la adscripción sociorracial en los sujetos y, por otro, la implicancia que el peso de lo negro tenía sobre la percepción de los grupos y los diferentes preceptos establecidos en el imaginario para la construcción de lo socialmente aceptable. Es notable cómo el asunto del color y la carga de los procesos de negritudes sobresalen en los modos de asignación y juicios inferidos.

Ahora, entre los siglos XVIII y XIX, dentro del contexto de las transformaciones de orden político, social y económico, la sociedad colonial intensificó estos rasgos junto con la separación de grupos (Barragán Díaz 2007, 32). Estos cambios están representados por los nuevos segmentos sociales — el ingreso de poblaciones populares a institucionales — en paralelo al incremento de sujetos libres, estatus que predominó y se hizo más frecuente a fines del XVIII.

Dichas transformaciones de fondo tomaron como base los nuevos esquemas entre sujetos e instituciones: una sociedad más pronunciada de colores que, mayormente, reclamaba una inserción en los modos de reproducción social, ade-

3 Una definición de *mestizo* es desarrollada por Jorge Bracho (2009), quien comenta que el mestizaje va mucho más allá del cruce y mixturas que envuelven a un sujeto que carga con unas virtudes particulares. En estas dinámicas existe un reconocimiento de un nuevo ser social y cultural que se reconoce como actor y miembro de las dinámicas y prácticas de cruces desde su origen. En cuanto a la terminología hacia una concepción biológica de mestizo, Alexia Ibarra (2002, 15) indica que estos grupos se posicionaron como una importante categoría social, donde el origen estuvo principalmente dado entre blancos e indias y viceversa. Asimismo, la autora señala que, con el paso del tiempo, estas uniones se fueron diversificando, a tal punto de no encontrar una filiación puntual sobre los mestizos, lo que generó dificultades en la unificación de estos sujetos.

más de hacer parte como individuos de las estructuras pertenecientes a las instituciones en la América colonial.

En Chile, Hugo Contreras (2019) ha analizado, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, pistas de los rastros y rostros de los matices raciales de la sociedad santiaguina. El autor utiliza el concepto *afromestizos*, dando cuenta de los sistemas de mestizajes que involucraron a la población africana en esas latitudes. Sus estudios han revelado la presencia de estos grupos en los espacios militares, señalando también que el ingreso de los sujetos a estas instituciones mitigó la falta de ascenso y prestigio social, puesto que buscaron diferenciarse de los sectores bajos; sin embargo, las diferencias estamentales los limitaban por su condición de castas.

Contreras (2019, 117) indica que estas poblaciones de color buscaban alejarse de lo que comúnmente se asociaba con lo popular, lo poco respetable y todas aquellas connotaciones del ser negro. En su obra revela que se adjudicaban ser miembros honorables, además de pertenecer a un estatus diferente del de los grupos de color segregados en el territorio. Esto deja claro que los mismos afro-mestizos señalaban una condición distante de los grupos de color, demostrando buen comportamiento, trabajo y disposición para acceder a los organismos institucionales.

En Brasil, los pardos y sujetos de color personificaron un importante ascenso dentro de las milicias en la última parte del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. En Pernambuco, Luiz G. Silva (2013, 42) analiza las formas y la representación de negros y pardos adscritos al orden militar, refiriendo que llegaron a ocupar rangos más o menos importantes dentro de las filas milicianas y las cofradías; estas funciones les garantizaban distinción y reconocimiento social.

Un análisis que contempla elementos sociales de las poblaciones negras en la región centro-norte de la provincia de Caracas es hecho por Alejandro Gómez (2008), quien señala que en ese territorio individuos de color y de condición libre —pardos, morenos o negros libres— se vieron envueltos en acciones políticas durante el intento de un gobierno independiente, hacia 1808. El autor señala que en estos grupos se identificaban diferencias parciales de tipo etnosocial entre blancos y libres de color. Justo en este último conjunto se marcaban diferencias entre grupos y estamentales en los sectores socialmente prestigiosos de Caracas; no obstante, resalta la influencia de los pardos, muchos pertenecientes a la élite⁴

⁴ Frédérique Langué (1992) comenta que, a grandes rasgos, las élites coloniales se pueden definir como los detentores de la riqueza y del poder, así como de lo social -el estatuto social logrado o por lograrse-, lo político -el poder efectivo, los actores reales- y lo cultural -sistema de valores, formación de un sector intelectual en relación, directa o indirecta, con las llamadas élites de poder-.

de la provincia, a diferencia del resto de la población de color —negros libres, zambos, etcétera—.

Aquí se muestra una importante consideración dentro de la categoría de los pardos, de quienes Gómez (2008) indica que buscaban separarse del resto de sectores de color en todo sentido. En cuanto a los efectos que menciona el autor, está la prosperidad material que habían logrado a partir de las uniones con blancos, por lo que también el color de piel de estos sujetos se fue blanqueando entre los libres de color.

Al igual que en otros territorios de la América española, en Caracas las filas de pardos se sumaron al aparato militar, y las formas de distinción resultaron drásticas desde las condiciones etnoestamentales. Alejandro Gómez (2008) relaciona que «cuando no sea zambo, es tente en el aire, y por consiguiente enteramente excluido de la legitimidad de pardos». Bajo estas consignas, los pardos ganaban una suerte de estimación frente a la comunidad colonial, acrecentando su estatus en honor y calidad. Los procesos de blanqueamiento también permitieron el ascenso a cuerpos militares y a la obtención de grados de capitán (Rojas Galván 2016, 32).

Otro concepto que se asocia a la denominación de las poblaciones negras es el *estatus híbrido*, estudiado por Carmen Bernand (2001). Con base en el abordaje de los mulatos, zambos, criollos y mestizos, la antropóloga historiadora utiliza este criterio para establecer la ascendencia de estos grupos junto con la condición y calidad de los sujetos.

Desde la Conquista, cronistas emplearon un sinnúmero de calificativos para describir el color y la tez de los indios del Nuevo Mundo (Bernand 2001, 23), pero la cantidad de términos utilizados resulta imprecisa para la construcción de una categoría racial. En el caso de la proliferación de los híbridos de las castas, esta estuvo sujeta a una connotación simbólica y normativa asociada a sustantivos como ilegitimidad, deslealtad, vicio, rebeldía, e incluso a adjetivos metafóricos relacionados con animales (Luján y Luján 2020, 25).

Términos como *moreno* o *trigueño* se describen como mecanismos para aludir al color oscuro y, de esta forma, ubicar a los sujetos que poseían una tez clara o, por lo menos, tonalidades que se distanciaban del negro. A saber, en ciertos casos, a los mestizos y a algunos mulatos se les distinguía como trigueños en función de la claridad del tono del color de piel. Estas consideraciones permiten identificar, en muchas ocasiones, la imprecisión frente a la construcción de las categorías; del mismo modo, la variedad de colores resultó compleja al momento de segmentar a los grupos (Viveros y Lesmes 2014, 73). Así, pues, el uso de estos

términos reflejaba la evasión de la autodenominación racial de negros que, bajo etiquetas y percepción directa, se asociaba con los procesos esclavistas y las condiciones de inferioridad de estas comunidades.

Bernand (2001) comenta que los matices raciales forman grupos de «abigarra-dos» que no pueden subdividirse en categorías cromáticas; más bien, conforman un intento de reunir el producto del mestizaje y, dados sus procesos sociopolíticos, comparten como único criterio el del color oscuro —asociado a la chusma, la plebe, separado de la honorabilidad y la aceptación social—.

Los descendientes de esclavos negros conservaron lo que refiere la autora como «la mancha indeleble del color negro» Desde el mundo de los esclavos y los procesos urbanos, estas connotaciones deben estudiarse a partir de los parámetros sociológicos e ideológicos. En tal sentido, la valoración respecto a la hibridez y la ilegitimidad que se congregaban alrededor de los grupos mereció la descalificación, el conflicto y el prejuicio de los negros y sus descendientes.

Como se ha expuesto, la generación de los diferentes tonos de piel en los procesos coloniales muestra directamente a los sujetos en las causalidades de diferenciación social, por lo usual inscritas a procesos conflictivos, tales como la esclavitud y el ascenso social.

Para muchos investigadores, el reflejo de la compleja circunstancia de separación y distinción de grupos desemboca en un tema de pigmentocracia que, sujetado a un sistema de elementos que conducen a características físicas y grupales, remite a la generalización del concepto de *raza* para la definición de los individuos. Es necesario indicar que este concepto no se reduce a la definición del sujeto, sino que constituye uno de los adjetivos de descripción de las cualidades fundadas alrededor de estos grupos (Exbalin 2019, 11).

Lo que se ha expuesto hasta ahora son las connotaciones socioétnicas de las poblaciones negras y sus descendientes durante los procesos de colonialidad, estableciendo una resistencia ante el uso del calificativo *negro* y su carga *peyorativa*. Así lo interpreta el investigador Arleison Arcos (2011), quien agrega que, para la carga simbólica de las mencionadas comunidades, este término ha representado un proceso histórico inscrito en la ignominia y el desprecio, el cual delimita las barreras de sociedades dominantes ante ellos.

En lo reciente ha sido publicada una serie de textos y documentos⁵ que ofrece un análisis histórico de los contextos coloniales y de las tensiones sociorracia-

5 Historiadores como María Dolores González-Ripoll (2004), José Antonio Piqueras (2012) e Imilcy Balboa (2011) han materializado documentación pertinente a los estudios de gentes de color y los procesos de calidades de estos sujetos en los últimos cinco años.

les en América. Una notoria contribución de dichos análisis es el de la profesora Roraima Estaba (2019), quien toma a Costa Rica, Panamá, Cartagena de Indias y Venezuela como espacios de estudio. En su documento se entrevistó cómo la multiconcepción de colores en los grupos sociales, durante el periodo colonial tardío, hizo parte de los significados y acervos de los procesos en los territorios mencionados.

Estaba Amaiz analiza el concepto de *poblaciones de color mezclado*, comprendiendo las ambigüedades sociotécnicas a las que este se circunscribe. De manera paradójica, estas indeterminaciones constituyeron la excusa para que las gentes de color se introdujeran en las estructuras sociales. Como consecuencia del mestizaje, comenta la autora, estos grupos se convertían en heterogéneos, híbridos y libres; por ejemplo, desde los oficios manuales, esto representó uno de los escenarios masivos donde las poblaciones de color se agregaron y lograron participar de las dinámicas de trabajo, responder a necesidades y ascender socialmente al mismo tiempo que las barreras interpuestas por la una sociedad estratificada (Solano 2016, 154).

Pero la designación de las diferentes categorías trae consigo una intención: señalar como inferiores a los grupos descendientes de negros y sus diversos segmentos —mulatos, pardos, ladinos—, que eran relacionados con animales. Es así como desde la interpretación de los autores asociada con el tratamiento y consideración hacia las poblaciones negras, el peso de la esclavitud y los extenuantes sistemas de trabajo ubicaron a estos sujetos como «bestias o animales domésticos, cuya finalidad era trabajar para su amo» (MacLean y Estenós 1948, 25).

Una consideración que Estaba compone es la distinción entre los múltiples segmentos de castas, ya que se calificó a unos grupos como superiores a otros. Ejemplo de ello, llevar la calidad de mestizo traía consigo ciertas liberalidades; si se les comparaba con mulatos —en el caso de los mulatos y pardos⁶—, estos

6 En el estudio de Conde se menciona que, en el caso particular de los pardos, estos tenían un posicionamiento privilegiado para el ascenso y participación en trabajos y carreras como el clero, el fuero militar, la política, los matrimonios, entre otras. Asimismo, el autor agrega lo siguiente: Los pardos y otras castas relacionadas con estos grupos, quienes lograban estos privilegios y honores sociales, las autoridades consideraron que los pardos no intentarían generalizar las gracias y favores recibidos distinguiéndose como los blancos sin otra diferencia que la accidental de su color. (p.152) Este análisis de Conde permite ver cómo dentro de la misma separación racial —con los privilegios que algunos alcanzaron— se mantuvieron la distancia y la resistencia hacia el color como base del discurso frente a la percepción y calidad del sujeto. Ver en: Cond, Jorge. 2012 Los xefes de los pardos: la consolidación de un sector social intermedio durante la independencia de Cartagena de Indias. *Revista Historia y Sociedad*, núm. 23, pp. 147-173 Universidad Nacional de Colombia Medellín, Colombia

poseían un mejor estatus que los zambos. Estas distinciones socioétnicas se involucraron en la jerarquía social, instaurada desde la separación de grupos en la Hispanoamérica colonial.

A pesar de las restricciones que se promulgaron para los descendientes de color, la aspiración de situarse en una posición de honorabilidad social movilizó los intereses de estos grupos, principalmente en las reformas borbónicas en América. Con mayor frecuencia estos individuos se hacían libres, y procuraban insertarse en un espacio social buscando aceptación frente a las paradojas raciales y la separación grupal fomentada por el color de la piel.

La historiadora Alejandra Araya (2014) explica el imaginario sociopolítico que merecieron los sistemas de castas en el desarrollo del siglo XVIII de la América colonial. Afirma que la referencia de castas implica una práctica social en la que se articulan los esquemas verbales con las estructuras variantes en la representación de los sujetos para nombrar la identidad. El análisis de Araya muestra que nombres de uso común entre párrocos, virreyes y gobernadores —español, negro, mestizo, indio, pardo, mulato, etcétera— hacen parte de un «sistema de rótulos» relacionado directamente con la experiencia y el lenguaje.

Dentro del imaginario sociopolítico de los territorios españoles en América durante el siglo XVIII, la interpretación de las castas es respuesta a una estructura de relaciones de poder donde las estrategias para representar la diversidad se ubican a través del color. «Este elemento, el color, es el que, desde nuestra perspectiva, introduce una lectura de los cuadros de castas como representaciones de “razas” cuando se afianza el concepto de ellas como condición biológica y la piel se convierte en su representación y su signo social» (Araya Espinoza 2014, 66).

Las concepciones antropológicas que Araya comenta en su texto dejan en evidencia la denominación de la carga simbólica y los efectos sociales al cruzarse con las complejas y variadas referencias raciales. De esta forma, los usos y calificativos empleados dan cuenta de características y elementos de estos grupos en la construcción y prevalencia de condiciones propias de cada segmento racial.

Los conceptos asociados a la diversidad racial en los territorios de América durante el periodo colonial tardío demuestran la dificultad que había para nominar o, por lo menos, generalizar a los grupos sociales de ascendencia africana. Entender los fenómenos sociales, a partir de los procesos de mestizaje en los diferentes episodios coloniales, evidencia cómo las manifestaciones del color se decantaron en lo que podemos hoy representar como la separación y distinción social de los colectivos.

Llegado este punto resulta claro establecer que, durante el período colonial tardío, las comunidades de color no superpusieron procesos homogéneos ni estructurados bajo esquemas categóricos raciales. Es así como la dificultad de la variación de los cruces, y la generación de múltiples colores, responden a la integración de una colectividad mezclada y dispersa con características físicas y culturales propias.

Por otro lado, los estudios sociales sobre el uso de terminologías para representar a las poblaciones negras —así como los hechos históricos de estas comunidades— han mostrado ser consecuentes en temáticas como la esclavitud y el cimarronaje. Asimismo, estos usos han fundamentado la comprensión de estos sujetos en las organizaciones sociales, las redes económicas y los tránsitos de estatus, donde el color de la piel guarda estrecho significado en las luchas, la sublevación y la construcción de identidad de las comunidades.

Los autores anteriormente referidos coinciden en la complejidad de las poblaciones de color respecto a la construcción de calificativos impuestos en medio de cambios y nuevos órdenes sociales, así como en las formas de movilidad que se anexaron a una representación sociorracial producida por las denominadas castas. Estos factores permiten observar más allá de los problemas y tensiones alrededor de las comunidades negras. Sin duda, color y tensión son conceptos conexos a estos grupos que, además de representar separación y rezago, posibilitan una parte importante de la comprensión y evolución de los sujetos en su experiencia histórica en la Hispanoamérica colonial.

Movilidad, luchas y representación: una aproximación a los libres de todos los colores en Cartagena de Indias a fines del siglo XVIII

Hasta el momento se han mostrado, de manera breve, algunos términos y conceptos que han acompañado la denominación de las comunidades de color en los procesos raciales, espaciales y de relación social en diferentes espacios de América. Ahora la concentración se dirige hacia la discusión sobre el Caribe neogranadino, especialmente Cartagena de Indias, ciudad que ilustra con detalle la masificación racial en el tránsito del siglo XVIII y XIX.

Así, pues, cuando se habla de los libres de todos los colores se hace referencia a las poblaciones de color que vinculaban un estatus de libertad con un segmento racial que se tornaban imprecisos. Sin embargo, el concepto en sí mismo trasciende estas connotaciones, ya que una sociedad estratificada — donde la separación y clasificación de color se hacía más dominante en los escenarios de la Nueva Granada — permite ver cómo la evolución de los grupos va acompañada

de las dinámicas del territorio ligadas con el comercio, la especialización laboral y la participación en estamentos institucionales, como las milicias.

Estos esquemas de separación racial también se experimentaron en otros virreinos. Tal es el caso de Nueva España y Perú, donde se integró la estructura de cuadros o pinturas de castas como elementos de distancia entre las poblaciones de color. En dicho sentido, estas representaciones se comprenden desde un ordenamiento que muestra las relaciones y el estatus durante el periodo colonial; así, las divisiones raciales concebidas desde los españoles y criollos representaron un fundamento de separación que, a su vez, simbolizó el imaginario y la construcción de una sociedad segregada por el color de piel (Catelli 2012, 152).

Para el caso del Nuevo Reino de Granada, uno de los sistemas de separación estuvo ligado al discurso de la limpieza de sangre. Este ideario sirvió como base para la construcción social entre los neogranadinos, dando paso a la noción e interpretación de las gentes de castas, producto de los cruces intergrupales, segregados por color de piel y condición social (Cardona Rodas 2017, 49).

Como construcción del pensamiento sociopolítico español en América durante el siglo XVIII, las castas en sí revelan una estructura dentro de los colectivos sociales, la cual es matizada por la diversidad racial que operó como estrategia para segmentar a las poblaciones de color y su descendencia.

De esta manera, el discurso de la limpieza de sangre en la Nueva Granada estuvo apoyado por criollos, españoles y herederos de la segmentación de clases y estatus impuesta en la sociedad neogranadina. Entonces, los sujetos que se valoraron como sobresalientes, destacados y con honorabilidad, se ubicaron por encima de grupos sociales inferiores —castas—.

Las uniones entre hombres y mujeres, y la muestra de mezclas propiciada por las convivencias, también reforzaron el problema de ilegitimidad entre las poblaciones de color y los hijos producto de estas prácticas. Aline Helg (2014) refiere que, en Cartagena, por lo menos una de cada cinco madres era soltera, así que sus hijos debían cargar con un doble peso social: primero, el no reconocimiento por un núcleo legítimo; y, segundo, la valoración de «mala raza» al no ser infantes blancos.

No obstante, los enfrentamientos y alzas sostenidas por esclavos, indígenas y demás población rezagada de los esquemas sociales derivaron en tensiones con las autoridades: rebeliones, huidas, formación de palenques⁷ y levantamientos

7 El término *palenque* hace referencia a los lugares poblados por cimarrones y esclavos africanos que, durante la Colonia, se fugaron de los regímenes de trabajo impuestos por los españoles.

de esclavos. Estos grupos, al igual que los españoles pobres y mestizos, representaron un amplio sector que no contaba con posesiones, propiedades ni virtudes sociales; todo sumado a las disputas en contra de la Corona, se intensificaron la división de sectores, los reclamos y la presencia de individuos resistentes al orden virreinal⁸.

A estos escenarios se adhiere la importante transición de esclavos a libres durante la última parte del siglo XVIII. Los cambios de estatus y el reclamo por la participación en escenarios sociales —relegados por la condición y el color de piel— Aun así, la exclusión y la separación social que estos grupos experimentaron no solo marcaron distancia en las estructuras sociales, sino que también configuraron las formas de pensamiento colectivo y estimularon las tensiones al margen de una sociedad inundada de rostros coloridos. Pese a ello, y a la expansión de los cruces, los diferentes grupos raciales se distinguieron tanto como la multiplicidad étnica que se guardaba en los espacios neogranadinos.

Aquí se ubican los libres de todos los colores, donde se agrupan zambos, pardos, mestizos, tercerones, mulatos, etcétera. En este gran segmento de población, se acrecentaron los cruces intergrupales —blancos, indios y negros—. Los procesos de cimarronaje se convirtieron también en un espacio donde se pronunciaron las convivencias entre esclavos prófugos y sujetos libres en general, lo que provocó un mestizaje real o social (Cardona Rodas 2017, 60).

Los libres de todos los colores, difíciles de homogenizar, corresponden a un proceso de coexistencia de la pluralidad racial, donde los diferentes segmentos raciales se establecieron para indicar el estatus libre del sujeto y su categorización sociorracial. Precisamente en esta clasificación se reflejaron elementos que vincularon racialmente a los sujetos frente a su ascendencia o caracterización grupal (Sánchez Mejía 2011, 9)⁹.

Este fenómeno, comúnmente estudiado, se asocia al concepto de *blanqueamiento*, el cual buscaría el distanciamiento de lo negro (Von Humboldt 1827)¹⁰.

A partir de este fenómeno de escapes, la locución se comprendió como un sinónimo de libertad, por lo que todo aquel que huía y se asentaba en un palenque, de forma automática era libre: una manumisión autónoma (Hernández, Guerrero y Pérez 2002).

8 La economía en la Nueva Granada se basó en rentas de alcabalas, tabaco y aguardiente; también en las zonas donde el ejercicio minero fue prominente, la explotación del oro representó la principal actividad económica y comercial. En este sentido, las condiciones del lugar y los espacios se soportaron bajo las jerarquías sociales, donde las castas y quienes poseían derechos sobre la tierra y bienes protagonizaron rivalidades, perpetuándose de esta forma los conflictos.

9 El historiador Hugues Sánchez (2011) ha empleado el concepto de los *libres de todos los colores* y hace referencia a que estos grupos eran descendientes libres de esclavos y sus mezclas.

10 Von Humboldt (1827) describe cómo, en el mundo colonial, las clasificaciones raciales se

Con ello se lograba retroceder la pigmentación del color, lo que generaba otros matices en la piel. Algunas categorías como lobo, barcino, loro, albarazado, entre otras, se ocuparon para identificar mezclas cercanas a los bozales, asociados a una caracterización animal; por ello, retroceder o mejorar la pigmentación fue una estrategia para conseguir mejor postura y aceptación social (Castro Gómez et al. 2008, 74).

Usualmente, estos elementos no solo daban indicios de la fisionomía de los sujetos representados en la pigmentación de la piel, sino también de las cualidades con las que se calificaba a sus descendientes. De esta forma, el discurso de limpieza de sangre se torna como uno de los ejes de ordenación y separación entre las élites de la Nueva Granada (Castro Gómez 2005, 12).

Desde una perspectiva étnica y racial, este grupo no constituye una representación uniforme debido a los colores de los sujetos —producto de los cruces interraciales, los descendientes adquirirían diferentes tonalidades—. Durante la práctica del censo de 1777, la ciudad de Cartagena clasificó a más del 49 % de la población en la categoría libres de todos los colores (Aguilera y Meisel 2009, 19). Pardos, mulatos, negros, zambos, tercerones, entre otros, fueron clasificados en los registros individuales, donde se especificó, además del estatus jurídico —libre—, la adscripción racial. De igual manera, la edad, el oficio y el estado civil fue información revelada en el censo (Conde Calderón 2012, 58), lo que permite establecer un amplio panorama social de la Cartagena a fines del siglo XVIII.

En el último tercio de la centuria del dieciocho, los libres de todos los colores lideraron una fase importante de cambio, movilidad y nuevas estructuras sociales adheridas a las necesidades urbanas de Cartagena de Indias. En este sentido, renovadas dinámicas, modos de vida y esquemas culturales forjaron el panorama de la ciudad, la cual estaba cubierta por múltiples rostros de colores (Esteve Fábregat 1974, 27).

La ciudad de Cartagena no fue la única que contaba con una población significativa de libres de todos los colores, pues la provincia a la que esta pertenecía también congregó un importante número de dicho grupo en todo el Nuevo Reino de Granada (Conde Calderón 2009, 61); ya en los espacios rurales, los cruces interraciales provocaron diversidad de castas, dadas por las uniones entre poblaciones negras, indios y blancos.

forjaron en el llamado «cuadro de castas», donde existía la angustia permanente de la purificación de la sangre por medio del blanqueamiento en las familias, con el propósito de anular, a través de casamientos, las mezclas y tonos de piel. Con ello se buscaría volver al blanco español como patrón inicial.

Las rochelas, por su parte, fueron espacios de asentamiento de negros, esclavos y, en general, poblaciones de color que se mezclaron tras emprender escapes de los sistemas de subyugación a las que fueron sometidas; estas prácticas se hicieron frecuentes durante toda la época colonial dada la imposición laboral, militar y política. Estos lugares de poblamiento sirvieron para la autoemancipación y la conformación de sitios libres, también referidos como palenques (Bell Lemus 1991, 102).

La presencia de los libres de todos los colores en Cartagena mostró una sociedad diversa en sujetos y costumbres, lo cual influyó en la construcción del imaginario social que se percibía de estos grupos: tradiciones, virtudes, concepciones, etcétera, que llegaron a ser parte de las etiquetas que evaluaban la aceptación y la convivencia social. No obstante, los prejuicios, señalamientos y generalizaciones que se crearon alrededor de estas comunidades mostraban las distancias de la estructura social.

Un ejemplo que ilustra estas percepciones es el caso del obispo José Fernández, que describió a los libres de todos los colores en términos de que: «No conocen cura, ni cumplen con algunos de los preceptos de la Iglesia, viviendo por consiguiente sin ley ni subordinación y en un total libertinaje» (Martínez Reyes 1986, 54).

Siendo así, con la expansión de los procesos de mestizaje, los libres de todos los colores ocuparon villas, parroquias y sitios alrededor de la provincia. Para fines del siglo XVIII, el crecimiento de esta diversa comunidad aumentó, incluso en las áreas urbanas de Cartagena de Indias. Para 1777, las castas libres representaban aproximadamente el 64 % de la población en la provincia, mientras que este porcentaje aumentó a 65,3 % para 1780 (Conde Calderón 1996, 22).

Dentro de las clasificaciones raciales apreciadas en los libres de todos los colores se asocian principalmente pardos con un 35,3 % del total del grupo. En cuanto a los negros, la congregación albergó el 26 % de Cartagena de Indias¹¹; sin embargo, dentro del censo, la información racial de Getsemani¹² no fue tan detallada como en los demás sectores censados (Conde Calderón 1996, 23)¹³.

11 En la provincia de Cartagena, la participación de los negros en la categorización de libres de todos los colores debía ser inferior, como se vio anteriormente en los aspectos demográficos. El número de negros libres debía ser menor al de mujeres y niños, quienes eran más susceptibles de ser manumitidos. Otro aspecto asociado a este hecho es que, en las áreas rurales, los zambos fueron más que en el centro urbano de Cartagena (Sánchez Mejía 2015).

12 Getsemani surgió como barrio entre los años 1564 y 1600, en un momento trascendental para la ciudad por ser epicentro del tráfico y el comercio de esclavos. Se encuentra ubicado en la zona norte de la ciudad en lo que hoy administrativamente se denomina la localidad Histórica y del Caribe Norte. A lo largo de su historia, ha sido un barrio emblemático de Cartagena, cuna de la gesta independentista en 1811 y escenario con una historia de contrastes (Pérez Álvarez 2013, 242).

13 Mediante cálculos, teniendo en cuenta a los esclavos mezclados y dispersos en el territorio,

La diversidad de segmentos raciales ha complicado los análisis sobre la diferenciación de categorías desprendidas de los libres de todos los colores. Estas connotaciones remiten puntualmente a imprecisiones y ambigüedades en la clasificación de los segmentos. En el caso de pardos y mulatos, por ejemplo, dependía de quien realizaba los registros del padrón. Estos casos se apreciaron en barrios como Santo Toribio, donde los mulatos fueron la mayor categoría racial registrada; en cambio, en San Sebastián, fueron los pardos (Conde Calderón 1996, 34).

Relacionado con lo que se considerara como blanco, el factor raza influyó considerablemente en los elementos calificativos para los libres de todos los colores. En categorías como cuarterón y quinterón, la apariencia de los individuos se estimaba de tez clara, casi como un blanco, lo que permitía que el trato, la aceptación y el desenvolvimiento social se valoraran como tal. Por el contrario, los mulatos podían o no considerarse de pocos privilegios como sujetos con calidad de blancos, dados sus aspectos físicos y las características que se estrechaban con las de los negros (Segura y Cerón 2019, 447). Lo que se deja expuesto con estas dinámicas es la imprecisión en la codificación racial de los sujetos, tanto como la complejidad de abordar y ubicar a los individuos en la amplia variedad étnica y racial, resultada de cruces y convivencias intergrupales.

Entonces, la distancia y separación que las élites estimulaban desde los diferentes espacios sociales a razón del discurso de pureza y limpieza de sangre, propició entre los libres de todos los colores una evasión de lo que era la representación del ser negro. Dicho en otras palabras, el color era un elemento que se relacionaba directamente con los procesos esclavistas, de manera que, la identificación con comunidades subalternas separó grupos y se instauró como elemento de distancia en la sociedad neogranadina.

Esta infinita variedad de segmentos raciales constituyó la masificación de colores en Cartagena de Indias y el Caribe de la Nueva Granada en general, incluidos sectores del pueblo en la concepción de lo popular y las masas que bordeaban los espacios sociales. Así, muchos de los libres de todos los colores que se insertaron en instituciones como las milicias ganaron la calidad de «vecinos», algo que generó conflictos y disputas con nobles, autoridades y personas en relación distante con estas comunidades.

Según refiere Conde Calderón (2012, 151), a los libres de todos los colores se les asoció con la «mancha de sangre negra» en la sociedad cartagenera. Y añade:

y la ausencia de información de los habitantes del barrio Getsemaní, Jorge Conde Calderón (1996, 89) indica que la población negra en Cartagena pudo ser el 29,4 % del total de habitantes.

«Pero la modificación sociopolítica sustancial de finales del siglo XVIII fue la consolidación del vecino y el miliciano desde el ámbito institucional. La mayoría de las veces ambas condiciones estaban representadas en la misma persona. En los centros urbanos localizados en los litorales o áreas costaneras: La Habana, Panamá, Guayaquil, Portobelo, Veracruz, Bahía en Brasil, Cartagena, Santa Marta, Riohacha, ese estatus estuvo mediatizado por el elemento racial, ya que las milicias fueron cuerpos militares integrados por vecinos libres de todos los colores: pardos, morenos, blancos, zambos y negros libres» (2012, 151-152).

La inserción de los sujetos de color y las mezclas derivadas dentro de la categorización general como libres de todos los colores resultó imprecisa. Por añadidura, la agrupación con la que mulatos, pardos, morenos, zambos y otros fueron calificados se refiere a un proceso que Margarita Garrido (2007) denomina exclusión-inclusión. La autora refiere que, al ser «de colores», se suponía que no debían ser libres, puesto que al menos uno de sus ancestros tuvo la condición de esclavo.

Autores como Katherine Bonil Gómez (2012), Sergio Paolo Solano (2016), Alfonso Múnera Cavadía (1998), entre otros historiadores del Caribe colombiano dedicados al estudio de los siglos XVIII y XIX en el territorio, han ocupado sus análisis en las trayectorias de las poblaciones de color. Se evidencia que estos grupos también cumplieron un proceso de luchas y participaciones durante los cambios experimentados en la Nueva Granada, así como queda clara su influencia directa en lo económico, institucional y cultural, lo que otorgó una identidad de región.

Dentro de estas poblaciones, la libertad fue una condición que supuso la tenencia de un bien preciado. Era un privilegio de españoles prestigiosos y de sus descendientes, quienes irrumpieron en los esquemas y la modelación del pensamiento de los neogranadinos en los aspectos de segregación y adscripción; no solo en condiciones de libertad, sino en categoría racial. Sin embargo, este estatus fue alcanzado por los libres de todos los colores debido a los mestizajes, las convivencias prohibidas, migraciones, desplazamientos de grupos, etcétera, generando así dos caras: el ascenso y reconocimiento de unos, y la pérdida de posición de otros.

Queda manifestado que los procesos atravesados por los libres de todos los colores simbolizaron una calificación adscrita al color. El hecho de que hombres y mujeres de estas comunidades conservaran el estatus de libertad representaba que no eran esclavos ni indios; aun así, estas clasificaciones en torno al color mostraban, desde la separación y limpieza de sangre ejercida por la élite, una mancha de varias tonalidades raciales que justificaba el rezago ante los blancos.

En el desempeño de labores artesanales urbanas en Cartagena —y en la ocupación de tareas donde la mano de obra fue importante para los procesos incipientes de crecimiento socioeconómico—, desde una concepción ambigua y esquivada, estos grupos sentaron bases de lucha, ganaron lugares en circuitos económicos y laborales, e imprimieron características culturales tanto en la ciudad como en otros territorios del Caribe neogranadino, donde estas poblaciones se expandieron (Navarrete 1994, 25). Pese a los prejuicios y las valoraciones negativas sobre estos grupos, las mezclas poco aceptadas y la relación con los procesos de esclavitud, los libres de todos los colores definieron espacios, discursos e identidad, y se introdujeron como grupo anexo a la cotidianidad, resistiendo ante la marginación de los prototipos y el ideario social de la clase hegemónica.

Reflexiones finales

Durante el periodo colonial tardío en la América española, la concepción dentro de las jerarquías sociales comprometió sistemas de separación sociorracial, donde el origen étnico servía como elemento calificador entre los grupos de color y las poblaciones descendientes de ellos.

Este trabajo ha querido mostrar que los diferentes criterios de clasificación racial que se fundamentaron en el color de piel de los sujetos están vinculados a la construcción de imaginarios sobre poblaciones referidas como esclavas, manchadas y desvirtuadas de toda forma de honorabilidad social.

Las mezclas y convivencias que se dieron entre los grupos derivaron en una variedad compleja de segmentos raciales que dificultó que las autoridades coloniales, viajeros y grupos sobresalientes con poderío los excluyeran. Esto tuvo como consecuencia la fabricación y empleo de distintas categorizaciones —mulatos, pardos...— que sirvieron como elemento de separación y condicionamiento ante las oportunidades de ascenso social.

En Cartagena de Indias y el Caribe de la Nueva Granada, los libres de todos los colores conformaron, además de la mayor congregación poblacional del territorio, un grupo que reveló las desigualdades causadas por los fenotipos raciales y la marginación de sujetos con base en su tono de piel. Las mezclas producidas generaron una amplia variedad de tonos que parecía confundir a las autoridades y a la élite, la cual trataba de configurar a estas comunidades. De allí la determinación y el tratamiento que se modelaron con estos sujetos.

Estas dinámicas involucraron un pensamiento colectivo entre aceptación y resistencia ante los libres de todos los colores, ya que estas comunidades se vieron obligadas a forjar espacios donde ampliaron sus modos de vida, participa-

ción laboral e inclusión en los sistemas económicos. Sin embargo, las luchas y resistencias llevaron a conflictos para ganar una posición y una representación en los ejes socioeconómicos.

Se deben reconocer las trayectorias de las poblaciones de color, junto con sus luchas, sus desafíos y concepciones suyas que permanecieron en la sociedad neogranadina. El reconocimiento y la validación frente a la obediencia y la honorabilidad tuvo un peso significativo en la construcción de espacios y la ganancia de aprobaciones individuales y colectivas de estas poblaciones, por lo que el estudio de dichas circunstancias abre ventanas para dilucidar mejor el panorama social trazado por los asuntos raciales.

Ante el gran desconocimiento y los conflictos que se daban en Cartagena y en el Caribe de la Nueva Granada contra las poblaciones de color, no es posible establecer caracterizaciones que sirvan para identificar a los libres de todos los colores como un grupo unificado o, por lo menos, igualitario dentro de los discursos divisorios con motivo del color de piel.

Aunque generó quiebres en las relaciones y la aceptación entre las castas y las autoridades, la percepción alrededor de estas comunidades asociadas al mestizaje produjo un segmento variado que dinamizó las actividades productivas; que, además, se agregó a las estructuras sociales y simbolizó una identidad, no solo de la ciudad y la provincia, sino de la Región Caribe, la cual hoy representa esos rostros y tonos de piel variados, dando muestra de estos procesos que conectan con experiencias del pasado: un pasado de colores.

Referencias bibliográficas

- Acuña León, María de los Ángeles. «Mestizaje, concubinato e ilegitimidad en la provincia de Costa Rica, 1690-1821». *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, n° 9 (2011): 125-144.
- Aguilera, María, y Adolfo Meisel. *Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias*. Cartagena de Indias: Banco de la República, 2009.
- Anrup, Roland, y María Eugenia Chaves. «La “plebe” en una sociedad de “todos los colores”. La construcción de un imaginario social y político en la Colonia tardía en Cartagena y Guayaquil». *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien* (Plèbes urbaines d'Amérique latine), n° 84 (2005): 93-126.
- Araya Espinoza, Alejandra. «¿Castas o razas?: imaginario sociopolítico y cuerpos mezclados en la América colonial. Una propuesta desde los cuadros de castas». En *Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América Latina*, de Hilderman Cardona Rodas y Zandra Pedraza Gómez, 53-77. Colombia: Universidad de los Andes - Universidad de Medellín, 2014.

- Arcos Rivas, Arleison. «La multitud de libres y de todos los colores». *Diálogos de Derecho y Política* 2, n° 6 (2011): 63-76.
- Balboa, Imilcy. «Libertos, vagos y bandoleros. La reglamentación del trabajo tras la abolición de la esclavitud (Cuba, 1886-1895)». *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* (El Colegio de Michoacán, A.C.) 32, n° 127 (2011): 87-116.
- Barragán Díaz, Diego. «Orden social en la Colombia de los siglos XVIII y XIX». *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión* XV, n° 2 (2007): 235-247.
- Bell Lemus, Gustavo. *Cartagena de Indias: de la Colonia a la República*. Bogotá D. C.: Fundación Simón y Lola Guberek, 1991.
- Bernard, Carmen. *Negros, esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*. Madrid: Fundación Mapfre Tavera, 2001.
- Bonil, Katherine. «Gobierno y calidad en el orden colonial. Las categorías del mestizaje en la provincia de Mariquita en la segunda mitad del siglo XVIII». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 39, n° 1 (2012): 325-327.
- Bracho, Jorge. «Narrativa e identidad. El mestizaje y su representación historiográfica». *Latinoamérica*, n° 48 (2009): 55-86.
- Cardona Rodas, Hilderman. «Colonialidad del poder y biopolítica etnoracial: Virreinato de Nueva Granada en el contexto de las Reformas Borbónicas». *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* (MCTI/Museu Paraense Emílio Goeldi) 12, n° 2 (2017): 571-594.
- Casanova Ruiz, Julian. *La historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?* Barcelona: Crítica, 2015.
- Castro Gómez, Santiago. *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá D. C.: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Castro Gómez, Santiago, y otros. *Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnología de gobierno en los siglos XIX y XX*. Editado por Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo. Bogotá D. C.: Editorial Pontificia Universidad Javeriana - Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, 2008.
- Catelli, Laura. «Pintores criollos, pintura de castas y colonialismo interno: los discursos raciales de las agencias criollas en la Nueva España del periodo virreinal tardío». *Cuadernos del CILHA* (Universidad Nacional de Cuyo) 13, n° 2 (2012): 146-174.
- Clausó García, Adelina. «Análisis documental: el análisis formal». *Revista General de Información y Documentación* (Editorial Complutense) 3, n° 1 (1993): 11-19.
- Conde Calderón, Jorge. «Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano». *Historia Caribe* (Universidad del Atlántico), n° 15 (2009): 195-196.
- Conde Calderón, Jorge. «Castas y conflictos en la provincia de Cartagena del Nuevo Reino de Granada a fines del siglo XVIII». *Historia y Sociedad* (Universidad Nacional de Colombia), n° 3 (1996): 83-101.

- Conde Calderón, Jorge. «Los xefes de los pardos: la consolidación de un sector social intermedio durante la independencia de Cartagena de Indias». *Historia y Sociedad* (Universidad Nacional de Colombia), n° 23 (2012): 147-173.
- Contreras Cruces, Hugo. «De fama y buena vida o de mal proceder y peor conocer vidas paralelas y contrastes en la población afroestiza libre en Santiago de Chile, 1760-1810». *Revista Historia* 396 (Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso) 9, n° 2 (2019): 99-131.
- Estaba Amaiz, Roraima. «Entre pardo y mestizo: ambigüedad socio-étnica, conflicto y negociación en la incorporación de los libres de color mezclado en el Caribe Continental tardo-colonial (Costa Rica, Panamá, Cartagena de Indias y Venezuela)». En *Historia de las desigualdades étnico-raciales en México, Centroamérica y el Caribe (siglos XVIII-XXI)*, de Catherine Lacaze, Ronald Soto Quirós y Ronny Viales Hurtado, 33-51. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2019.
- Esteva Fábregat, Claudio. *Población y mestizaje en las ciudades de Iberoamérica: siglo XVIII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1974.
- Exbalin, Arnaud. «Harapos y perlas. Imágenes de las desigualdades socio-raciales en Nueva España». En *Historia de las desigualdades étnico-raciales en México, Centroamérica y el Caribe (siglos XVIII-XXI)*, editado por Catherine Lacaze, Ronald Soto-Quirós y Ronny Viales-Hurtado, 3-17. San José: Universidad de Costa Rica, 2019.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Editado por Michel Senellart. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Garrido, Margarita. «Libres de todos los colores en Nueva Granada: identidad y obediencia antes de la Independencia». En *Cultura política en los Andes (1750 - 1950)*, de Cristóbal Aljovín de Losada, 245-266. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Cooperación Regional Francesa para los Países Andinos, 2007.
- Gómez, Alejandro. «La Revolución de Caracas desde abajo». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales), n° 8 (2008).
- González-Ripoll, María Dolores, Consuelo Naranjo, Ana Ferrer, Gloria García, y Josef Opatrný. *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.
- Helg, Aline. «La limpieza de sangre bajo las reformas borbónicas y su impacto en el Caribe neogranadino». *Boletín de Historia y Antigüedades* (Academia Colombiana de Historia) 101, n° 858 (2014): 143-181.
- Hernández, Rubén, Clara Guerrero, y Jesús Pérez. *Palenque de San Basilio. Obra maestra del patrimonio intangible de la humanidad*. Bogotá D. C.: Ministerio de Cultura. Presidencia de la República Colombia, 2002.
- Hoffmann, Odile. De «negros» y «afros» en Veracruz. Vol. 2, de *Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural de Veracruz*, de Juan Ortiz, 127-140. Veracruz: Gobierno del Estado de Veracruz - Comisión del Estado de Veracruz para la Conmemoración de la Independencia Nacional y la Revolución Mexicana - Universidad Veracruzana, 2010.

- Ibarra Dávila, Alexia. *Estrategias del mestizaje: Quito a finales de la época colonial*. Quito: Ediciones Abya-Yala - Embajada de España, Agencia Española de Cooperación Internacional - Dirección del Departamento de Ciencias Históricas Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2002.
- Langue, Frédérique. «Las élites en América española, actitudes y mentalidades». *Boletín Americanista*, n° 42-43 (1992): 123-139.
- López-Beltrán, Carlos. «Sangre y temperamento pureza y mestizajes en las sociedades de castas americanas». En *Saberes locales. Ensayos sobre historia de la ciencia en América latina*, de Carlos López-Beltrán, editado por Frida Gorbach y Carlos López-Beltrán, 289-342. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2008.
- Luján, Juan David, y Roberto Carlos Luján. «Neorracismos, multiculturalismo y pigmentocracia: consideraciones conceptuales e implicaciones para su abordaje». *Tla-melaua Revista de Ciencias Sociales* (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla) 46, n° 46 (2020): 26-49.
- MacLean y Estenós, Roberto. *Negros en el Nuevo Mundo*. Lima: Editorial P. T. C. M., 1948.
- Mallo, Silvia. «La libertad en el discurso del Estado, de amos y esclavos. 1780-1830». *Revista de Historia de América* (Pan American Institute of Geography and History), n° 112 (1991): 121-146.
- Martínez Reyes, Gabriel. *Cartas de los obispos de Cartagena de Indias durante el período hispánico, 1534-1820*. Medellín: Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, 1986.
- Moreno Navarro, Isidoro. «Un aspecto del mestizaje americano: el problema de la terminología». *Revista Española de Antropología Americana* (Universidad Complutense de Madrid), 1969: 201-217.
- Múnera, Alfonso. *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá D C.: Banco de la República - El Áncora Editores, 1998.
- Navarrete, María Cristina. «Los artesanos negros en la sociedad cartagenera del siglo XVII». *Historia y Espacio* (Universidad del Valle), 1994: 7-25.
- O'Phelan, Scarlett. «La construcción del miedo a la plebe en el siglo XVIII a través de las rebeliones sociales» En *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*, de Claudia Rosas Lauro, 123-138. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005.
- Pérez Álvarez, Alexander. «Ese barrio vale plata... ¡pero no está a la venta! Imaginarios urbanos en el barrio Getsemaní en Cartagena de Indias». *Tabula Rasa* (Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca), n° 18 (2013): 257-274.
- Piqueras, José Antonio. *La esclavitud en las Españas. Un lazo transatlántico*. Madrid : Los Libros de la Catarata, 2012.
- Rojas Galván, José. «Milicias de pardos en la región de Nueva Galicia (Virreinato de Nueva España). Un análisis de sus prácticas sociales y políticas durante segunda mitad del siglo XVIII». *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* (Universidad Nacional de Colombia) 8, n° 15 (2016): 129-163.

- Sánchez Mejía, Hugues. «De arrojados a vecinos. Reformismo borbónico e integración política en las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena, Nuevo Reino de Granada, 1740-1810». *Revista de Indias* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC) LXXV, n° 264 (2015): 457-488.
- Sánchez Mejía, Hugues. «De esclavos a campesinos, de la «roza» al mercado. Tierra y producción agropecuaria de los «libres de todos los colores» en la gobernación de Santa Marta (1740-1810)». *Historia Crítica* (Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes), n° 43 (2011): 130-155.
- Segura, Yulian, y Carmen Cerón. «Los colores de los negros: una mirada a la clasificación social entre estudiantes de Tumaco, Colombia». *El Ágora U.S.B.* (Universidad de San Buenaventura) 19, n° 2 (2019): 441-454.
- Silva, Luiz Geraldo. «Negros de Cartagena y Pernambuco en la era de las revoluciones atlánticas: trayectorias y estructuras (1750-1840)». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Universidad Nacional de Colombia) 40, n° 2 (2013): 211-240.
- Solano, Sergio Paolo. «Pedro Romero, el artesano: trabajo, raza y diferenciación social en Cartagena de Indias a finales del dominio colonial». *Historia Crítica*, n° 61 (2016): 151-170.
- Viveros, Mara, y Sergio Lesmes. «Cuestiones raciales y construcción de Nación en tiempos de multiculturalismo». *Universitas Humanística* (Pontificia Universidad Javeriana), n° 77 (2014): 13-31.
- Von Humboldt, Alexander. *Ensayo político sobre la Nueva España*. París: En Casa de Jules Renouard, 1827.
- Wabgou, Maguemati. «Estudios africanos en Colombia desde ciencias políticas y sociales». En *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*, de Maguemati Wabgou, 321-339. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Centro de Estudios Avanzados, Programa de Estudios Africanos, 2008.
- Wade, Peter. «Trabajando la cultura: sobre la construcción de la identidad negra en Aguablanca, Cali». *Revista CS*, n° 2 (2008): 13-50.